

Género, pesca y acuicultura: Capital social y conocimiento para la transición hacia el uso sostenible de los ecosistemas acuáticos

Stella B. Williams

Universidad de Obafemi Awolowo, Ile Ife, Nigeria

Anne-Marie Hochet-Kibongui

Cultures Croisées, París, Francia

Cornelia E. Nauen

Cooperación Internacional en Ciencia y Tecnología

Comisión Europea, Bruselas, Bélgica

Las calificaciones empleadas y la presentación de material en esta publicación no implican la expresión de ningún tipo de opinión por parte de la Comisión Europea referente a la personalidad jurídica de ningún país, territorio, ciudad o región, o de sus autoridades, o referente a la delimitación de fronteras o límites.

Los derechos reservados pertenecen a la Comisión Europea. Sin embargo, el permiso se concede por la presente para la reproducción en el conjunto o una parte para fines educativos, científicos o bien los relacionados con el desarrollo, excepto aquéllos que implican la venta comercial en cualquier tipo de medio, a condición de que (1) se dé la citación completa de la fuente, y (2) notificación se dan por escrito a la Comisión Europea, Dirección General para la Investigación, Relaciones Internacionales, 8 Square de Meeûs, B-1049 Bruselas, Bélgica.

Las copias están disponibles gratuitamente a petición de la oficina de información de la Dirección General de Investigación, Relaciones Internacionales, 8 Square de Meeûs, B-1049 Bruselas, Bélgica; correo electrónico: inco@ec.europa.eu. El informe y una selección de contribuciones individuales más amplias al taller pueden también descargarse del sitio Internet de CORDIS en: http://cordis.europa.eu.int/inco/fp5/library_en.html.

ACP-UE serie de informes de investigación pesquera

Los informes de la investigación pesquera ACP-UE son una serie de publicaciones que aspiran a compartir la información sobre el desarrollo de la iniciativa de la investigación pesquera ACP-UE y de los resultados más amplios generados para maximizar el impacto de sus actividades. Incluye actas de los talleres y de las reuniones, declaraciones sobre la política y actividades de investigación bajo la iniciativa. Un número cada vez mayor de éstos, de hecho, supera el marco estricto de la cooperación bi-regional Ciencia y Tecnología ACP-UE, conforme a la naturaleza global de los problemas presentes.

Mucha de la información adicional sobre la Comisión Europea está disponible en Internet. Puede tenerse acceso a través del servidor de EUROPA (<http://ec.europa.eu/>).

Sumario

En el contexto de la degradación masiva de ecosistemas acuáticos, generado en gran parte por el sector pesquero junto con los asociados desafíos socioeconómicos, y las señales entremezcladas desde la acuicultura, que muestra elevadas tasas de crecimiento pero que tiene algunos segmentos no sostenibles, se plantea la cuestión sobre cómo las mujeres en las pesquerías y acuicultura pueden contribuir a la transición hacia la sostenibilidad a través de la recuperación de la productividad perdida. Las pruebas empíricas del papel de la mujer en todos los continentes muestran modelos de trabajo desconocido y no pagado que nubla las señales económicas de la escasez cada vez mayor de los recursos. Históricamente, se ha asociado a las mujeres con la protección de los recursos dentro de la visión de los sistemas tradicionales, que se van erosionado progresivamente. En los casos en los que el reconocimiento social se logra a través, por ejemplo, de la aplicación de la legislación moderna de igualdad de oportunidades – especialmente cuando se combina con el acceso a la enseñanza convencional y a la formación - las mujeres recuperan la capacidad para una mejor organización y el liderazgo social. Esto puede llevar a contribuciones significativas a la recuperación de los recursos naturales. Se propone un método participativo para hacer que el papel de las mujeres sea visible y que posibilite el desarrollo de una organización socioeconómica de apoyo a la justicia social y al uso sostenible de los recursos. Se pretende ayudar a los lectores con referencias y páginas de internet para poner en práctica un seguimiento de las acciones a llevar a cabo.

Reconocimiento: Los editores desean resaltar que este informe es el producto conjunto de los participantes y colaboradores a un taller homónimo convocado por el Programa Internacional de Cooperación en Ciencia y Tecnología, efectuado en Bruselas, del **9 al 10 de diciembre de 2002**. Los participantes son por orden alfabético: **Anthony Kutu Acheampong**, especialista del PCM, Reino Unido; **Alpina Begossi**, Museo de Historia Natural, Brasil; **Elizabeth Bennett**, IDDRA, Reino Unido; **Gloria Cabrera Socorro**, España; **Collar de Serge**, Universidad de Hamburgo, Alemania; **Maria Douka**, CE-DG Investigación, Bélgica; **Katia Frangoudes**, Universidad de Bretaña Occidental, Francia; **Béatrice Gorez**, CABO, Bélgica; **Anne-Marie Hochet-Kibongui**, Cultures Croisées, Francia; **Mecki Kronen**, Secretaría de la Comunidad del Pacífico (SPC), Nueva Caledonia; **Maria Cristina Maneschy**, Universidad Federal de Pará, Brasil; **Kathleen Matics**, Comisión de la Cuenca del Río Mekong (sede trasladada a Vientián, PDR Laosiano); **Modesta Medard**, proyecto de investigación pesquera del Lago Victoria (ahora WWF África), Tanzania; **Cornelia E. Nauen**, CE-DG Investigación, Bélgica; **Corina Popa**, antes DG de Medio Ambiente comunitaria, Bélgica; **Chandrika Sharma**, Colectividad Internacional en Apoyo de Trabajadores de Pesca (ICSF), la India; **Margarita Velazquez**, México; **Stella B. Williams**, Universidad de Awolowo, Obafemi, Nigeria. Los colaboradores que no pudieron participar en el propio taller eran: **Maurizio Bentivegna**, antes CE-DG Pesca, Bélgica; **Patience B. Browne**, Fundación Salvad a la Humanidad (SHUF), Sierra Leona; **Maria A. Gasalla**, Instituto de Pesca, Brasil; **Brenda Grzetic**, Canadá; **Begoña Marugán Pintos**, Instituto Social de la Marina, España; **Aliti Vunisea**, SPC, Nueva Caledonia. El intercambio y análisis continuos vía internet posteriores al taller generó esta síntesis más refinada, compilada por los editores interaccionando con los colaboradores. Nos gustaría aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a todos estos colegas, que han interaccionado de manera constructiva, han sido generosos con sus comentarios, sugerencias y consejos críticos y han servido de apoyo con las correcciones finales para producir inicialmente la versión inglesa, traducida también a otras lenguas.

A efectos bibliográficos este informe debería citarse del siguiente modo:

Williams, S.B., A.M. Hochet-Kibongui y C.E. Nauen (eds.), 2005. Género, pesca y acuicultura: Capital social y conocimiento para la transición hacia el uso sostenible de los ecosistemas acuáticos. Bruselas, *Inf.Invest.Pesq. ACP-UE*, (16):33 p.
ISSN 1025-3971/20432 EUR

Índice

Género, pesca y acuicultura: Capital social y conocimiento para la transición hacia el uso sostenible de los ecosistemas acuáticos

1. Introducción.....	1
2. Contribuciones y resultados clave de los casos estudiados	5
3. ¿Qué se puede aprender de los ejemplos estudiados y de otras evidencias disponibles?	21
4. Orientaciones.....	26
5. Referencias.....	30
6. Recursos seleccionados de la red.....	33

Por favor tenga en cuenta que esto es solamente la versión española del informe - la edición final consta de cuatro versiones en diferentes idiomas: inglés, francés, español y portugués.

1. Introducción

En 1990, de un total de 27,8 millones de personas relacionadas con la pesca y la acuicultura en el mundo, casi 12 millones de personas (43%) eran pescadores a tiempo completo, según la definición utilizada por la FAO (al menos un 90% de su sustento se derivaba de la pesca o de la acuicultura), otros 10 millones derivaban entre 30 y 89% de su sustento de este sector, mientras que el resto dependía de él de vez en cuando. Estas cifras se podían equiparar a unos 37,8 millones de personas en 2002, lo que representa el 2,8% de las 1.330 millones personas activas en el sector agrario en el mundo, y que correspondería a 2,3% en 1990.

La producción global aumentó en unas 65 millones de toneladas (GT) de pescado ó 5 GT/pescador y año en 1970, a unos 98 millones de GT en 1990 ó 3,4 GT/pescador y año. Basado en un análisis estadístico corregido para la sobre-estimación de la información china (Watson y Pauly, 2001), la producción en 1990 estaba bastante cerca de 85 millones GT es decir, de 3 GT/pescador y año.

Gran parte del aumento de empleo en los años 80 (un aumento de 72 % de la actividad pesquera) se atribuyó al crecimiento de los cultivos marinos, particularmente en Asia. Los pescadores asiáticos y los acuicultores aumentaron de 77% en números globales en 1970, a 84% en 1990 (de los cuales 9 millones en China, casi 6 millones en la India y 4 millones en Vietnam, Indonesia, Bangladesh y las Filipinas conjuntamente), a 32,8 millones en 2002. Las cifras sobre pesquerías africanas, sobre todo en de los pequeños productores, aumentaron en 37% hasta 2,6 millones en términos absolutos en 2002, pero disminuyeron de 10,4% hasta 6,5% en cifras globales. En 1990, el 95% de los pescadores y de los acuicultores pertenecían a economías en desarrollo o emergentes. En los países industrializados que ofrecían alternativas profesionales, estas cifras han disminuido o se mantienen. La edad de la mano de obra en el sector está aumentando, y el número de trabajadores jóvenes (menos de 40 años) ha descendido a la mitad en 2002, hasta 12,1%, en el sector pesquero en comparación con 1982 (FAO, 2004).

Durante el mismo período, el incremento de la capacidad pesquera alcanzó proporciones alarmantes, aunque el tonelaje de la flota global por encima de 100 GT empezó a disminuir en 1993 y es ahora estable alrededor de 12,7 millones GT (FAO, 2004), según lo registrado en la base de datos marítima de los servicios informativos del Lloyd's. La FAO estimó que unos 3½ millones de barcos de pesca están funcionando en el mundo desde principio de siglo. En este amplio espectro, los buques industriales compiten directamente con numerosos barcos pequeños de bajura por caladeros sobre-explotados y por un cada vez menor suministro de peces en los océanos y mares del mundo.

Se estima que la biomasa del gran número de existencias de los caladeros aprovechados y los ecosistemas que son la base de las actuales pesquerías en el Atlántico Norte, donde la pesca industrial se desarrolló más de hace un siglo, dependen quizás de tan poco como 10% de la biomasa existente en el pasado cuando la pesca industrial estaba aún en su infancia y

los mercados no estaban globalizados (Christensen *et al.*, 2003). Las tendencias indican que las pesquerías progresivamente han cogido peces cada vez más pequeños de las especies objetivo y que, al ser cada vez más escasas dichas especies, ha habido un cambio hacia especies de tamaño menor, un proceso que se denomina “pesca hacia eslabones menores” de la cadena trófica (“fishing down marine webs” (Pauly *et al.*, 1998), proceso que se observa en aguas dulces también.

Mientras que hubiera podido afirmarse que la pesca a niveles tróficos más bajos (más bajos en la cadena trófica) podía aumentar la producción, la pesca recogida demuestra lo contrario. Esto se debe a que las especies interactúan en dichas cadenas tróficas con otras y generalmente no forman cadenas independientes de predadores y presas. Por lo tanto, se viene pidiendo desde mediados de los años 90 y desde diversos foros mundiales, empezando por el mandato de Yakarta del convenio sobre la diversidad biológica, que la gestión de las pesquerías se haga desde un planteamiento de ecosistema

La tendencia mundial a una mayor capacidad de pesca frente una disminución de los recursos puede indicar unos rendimientos marginales decrecientes. Sin embargo, aunque el precio del pescado ha aumentado a consecuencia de su mayor escasez, estos precios no reflejan la verdadera disminución, como debe esperarse en un mercado perfecto (Sumaila, 1999).

La producción en acuicultura se ha incrementado drásticamente particularmente durante los últimos 20 años. La FAO (2004) calcula que antes de 2002, suponía el 29,9% en peso de toda la producción de pescado, con China a la cabeza.

A pesar de las muchas indicaciones de esta severa o latente insostenibilidad, particularmente en pesca extractiva, mucha gente no parece percibir estos signos lo suficiente para cambiar o no saben cómo cambiar estas prácticas insostenibles. Uno podía especular que esto es porque:

- Los buques industriales modernos debido a los progresos tecnológicos, desde el SIG hasta sistemas de posicionamiento global, parecen tener elevadas capturas por pescador, a menudo del orden de 5 a 20 GT/pescador – lo que implica por la misma razón, sin embargo, que la producción de operadores a escala reducida debe ser perceptiblemente menor (como en el caso de la India, por ejemplo menos de 1 GT/pescador).
- La capacidad de pesca ha crecido mientras que las capturas mundiales han disminuido. Así pues, la extracción por unidad de esfuerzo medida de diversas maneras (por ejemplo por unidad de combustible, por unidad de capacidad, tiempo en alta mar) muestra una tendencia a la baja. El envejecimiento de flotas de buques más grandes que están siendo reemplazados parcialmente por barcos más pequeños (pero no necesariamente menos efectivos) pueden ser una indicación de tentativas en un cierto ajuste a la extensa sobre-explotación.
- La tendencia hacia la pesca más al sur y en aguas más profundas, tras la explotación excesiva y el agotamiento de zonas de pesca tradicionalmente ricas en áreas frías y templadas septentrionales, enmascara el tamaño de la disminución en las mentes de

muchos ciudadanos. Según un análisis reciente por Froese y Pauly (2003) en 83% de los 617 grupos de datos del Atlántico del Nordeste y del Mar del Norte, la mayoría de peces eran juveniles, una confirmación preocupante de la insostenibilidad.

- Los sistemas de subvenciones enmascaran el coste verdadero en muchos caladeros, especialmente aquéllos de los países industrializados con los recursos financieros para hacer esto, por tanto reduciendo la respuesta de la industria a una base cada vez menor de los recursos (Milazzo, 1998, para un cálculo parcial prudente).
- Los precios cada vez mayores de muchos productos pesqueros compensan por lo menos parcialmente el incremento de los costes de pesca, si bien el incremento de los costes de combustible, que representan más del 60% de los costes iniciales de flotas de larga distancia, hacen esta forma de pesca insostenible y menos atractiva en el futuro.
- Unas condiciones similares parecen desarrollarse en algunas formas de acuicultura, donde los precios de la alimentación tienden a aumentar (por ejemplo para la cría de gambas y algunas especies carnívoras de peces), mientras que los precios finales del producto son estables o decrecientes.
- La acuicultura es percibida aún por mucha gente como un sustituto natural a las capturas decrecientes, esto podía ser el caso en parte de los organismos en los eslabones más bajos de la cadena trófica, actualmente mayoría en la acuicultura mundial (FAO, 2004). Sin embargo se cuestiona la viabilidad a largo plazo de la acuicultura de peces carnívoros en los eslabones más altos en la cadena, y requiriendo cantidades sustanciales de alimentos (harinas y aceites de pescado derivados de las pequeñas especies pelágicas que son directamente comestibles por los humanos) (Williams *et al.*, 2001), así como la precisión de la información sobre los aumentos de la producción mundial de acuicultura en las últimas dos décadas (Pauly *et al.*, 2002).

Mientras tanto, los costes sociales por estas tendencias en pesquerías y en acuicultura son elevados. Entre otros efectos, se traducen en una incapacidad de las poblaciones con bajo poder adquisitivo a mantener un acceso continuo al pescado tradicional. Esto se refleja en los balances alimentarios de la FAO que sugieren, por ejemplo una reducción de 9 a 7 kg/per capita y año en el aparente consumo de pescado en el África sub-sahariana entre 1990 y 1997. Esto también se ha resaltado recientemente en varias contribuciones al ciclo de conferencias titulado “La pesca marina, los ecosistemas y las sociedades en África del oeste: Medio siglo del cambio” que se llevó a cabo en Dakar en junio de 2002 (Chavance *et al.*, 2004).

El mercado, ahora en gran parte globalizado, mueve productos de las pesquerías extractivas y cada vez más de la acuicultura, hacia cualquier parte en el mundo donde exista poder adquisitivo, sobre todo a Europa, Japón y Norteamérica y centros urbanos en otras partes del mundo: estas tendencias son sólo evidentes de manera parcial en las medias nacionales. Fue con estos mercados en mente cuando Froese (2004) sugirió unos indicadores simples para permitir que los ciudadanos decidiesen sus compras teniendo en cuenta los aspectos de conservación. Efectivamente “FishBase” la enciclopedia electrónica global de todos los peces del mundo facilita una valoración rápida del tamaño mínimo al que una especie de

peces madura (www.fishbase.org) abriendo así nuevas vías para utilizar mejor la ciencia disponible en la toma de decisiones individual y social.

El bosquejo realizado anteriormente sobre el cambio dinámico en pesca y acuicultura durante las últimas décadas, forma las bases sobre las cuales fueron examinados los aspectos relativos a la igualdad entre hombres y mujeres en relación con las pesquerías y la acuicultura por un grupo internacional de expertos convocado por el programa de cooperación internacional en ciencia y tecnología de la Comisión Europea (INCO) del 9 al 10 de diciembre de 2002. El objetivo de la reunión era discernir cómo los diversos papeles sociales de mujeres y hombres en pesca y acuicultura, en una gama amplia de sociedades humanas, formaba sus relaciones con la base de los recursos y cuál sería la dirección que debería darse a la futura cooperación científica internacional en ecosistemas acuáticos para explicar esta dimensión social de una mejor manera.

Por otra parte, la cuestión era cómo tal investigación podría alimentar los procesos de planificación y toma de decisiones a diversos niveles promoviendo los objetivos de sostenibilidad. La sostenibilidad implica, entre otros, que costes y beneficios de ecosistemas acuáticos se distribuyan equitativamente en la sociedad y consolidar la conexión entre conocimiento y acción.

2. Contribuciones y resultados clave de los casos estudiados

En un trabajo seminal, Collet (1991) reanaliza una ingente cantidad de datos sobre las características clave de las sociedades pesqueras, sugiriendo un cambio profundo en la clasificación de sociedades humanas a lo largo de tiempos arqueológicos y el reconocimiento del género en las comunidades pesqueras. Este documento es el punto de partida para un nuevo planteamiento científico en la investigación de comunidades costeras y pesqueras, y, de la antropología marina en general. Su análisis muestra cómo la ausencia prolongada de hombres en alta mar, o en desplazamientos para pescar a lo largo de los ríos, obliga a las mujeres a llevar el peso del hogar. Las mujeres se dedican de esta manera en gran parte a la toma de decisiones contrastando con la imagen del control patriarcal en las comunidades pesqueras.

El género se define como el papel social basado en recursos y responsabilidades de mujeres y hombres en referencia el uno al otro y a su medio ambiente natural. Además, estos papeles varían a través del tiempo, lugares y regiones según valores, prácticas y tecnologías cambiantes. Estos papeles, muy extendidos en la sociedad, y estas responsabilidades son la base para la estructura y la organización que se emplean para mostrar las diferentes relaciones entre mujeres y hombres con su medio ambiente, y sus modelos de utilización de recursos y estrategias.

La mayoría de las veces, sin embargo, las contribuciones y los papeles de las mujeres en la pesca y la acuicultura son “invisibles”. Es debido no sólo a que los sistemas de contabilidad nacional y las encuestas estadísticas tienden a organizar la información basada en datos recogidos a los cabezas de familias - que se supone automáticamente masculinos -, con independencia de la organización social en la sociedad correspondiente, sino también a que las “pesquerías” se asocian a lo que es “la acción de pescar”, y todo trabajo en tierra, a menudo el trabajo de mujeres, sigue siendo invisible y no computable. Los prejuicios culturales que eran la base de muchas de las normas estadísticas internacionales han sido analizados ampliamente por Evans (1982). Para ensanchar los mapas cognitivos y proporcionar un detalle más pertinente para sostener la política y la gestión, la FAO ha empezado a recoger datos sobre empleo primario basados en el género desde 1995, pero es obligado hacer numerosas estimaciones debido a la información inespecífica suministrada por muchos de los Estados.

Una serie rica en ejemplos, literalmente de todas las regiones del mundo, muestra que las mujeres actúan en todos los segmentos económicos que tratan recursos acuáticos, proporcionando pruebas de la división de sexos en el trabajo en hogares de las costas o en las riveras de interior, en término de papeles y responsabilidades. Además de la documentación que va en aumento (por ejemplo ICSF, 2002; Williams *et al.*, 2002), estudio tras estudio de casos muestran las actividades productivas que se emprenden en hogares tanto por los hombres como por mujeres para adquirir rentas monetarias y en especie. En los numerosos hogares costeros en África, Asia, Europa, América Latina y Pacífico, las actividades productivas de las mujeres se extienden de pesca, procesado de los peces,

comercialización, agricultura y cría de peces, hasta la participación en los mercados laborales no formales y formales, y al empleo gubernamental.

En los puntos siguientes se sintetizan las claves de los trabajos presentados en la reunión, o bien sobre los que se llamó la atención de los participantes para que fuesen analizados, subrayando cualquier modelo que surge a través de casos/estudios individuales. Muchos de los extensos trabajos muestran en qué medida las mujeres intervienen en la parte extractiva del sector en vez de en la gestión y actividades post-recolección con base en tierra. Éstos pueden consultarse en el sitio Internet de CORDIS (http://cordis.europa.eu.int/inco/fp5/library_en.html).

Transformaciones socioeconómicas y los papeles tradicionales del hombre y la mujer en la pesca artesanal en las Islas Canarias, España: el caso de La Graciosa - Gloria Cabrera Socorro

La Graciosa es la más pequeña de las Islas Canarias (27 km²), sin ríos de agua dulce, y también la última isla que se colonizó a finales del siglo XIX. En aquella época, el puerto natural de la Caleta del Sebo se convirtió en un puerto de gran calado conveniente para las flotas que aprovechaban las ricas zonas de pesca de la costa africana próxima en el NO. Los campesinos que se trajeron de la Isla de Lanzarote, para trabajar en la fábrica de la isla durante una crisis económica, se quedaron allí y desarrollaron una cierta agricultura y pesca de bajura después del fracaso del proyecto industrial a finales de siglo. En 1910, unos 169 vivían en la isla. Tras la guerra civil a mediados de los años 30, el Gobierno militar construyó solamente la infraestructura más básica. El alcalde, José Toledo, designado algo más tarde, permaneció en el lugar durante los siguientes 40 años, supervisando una población que aumentó hasta unas 680 personas en 1960 y que permanecía en su mayoría en la pobreza.

Acumulando riqueza a partir de una variedad de actividades económicas relacionadas con propiedades, tiendas, transporte marítimo y excursiones de turistas, restaurantes y apartamentos, él (José Toledo) y su familia fueron diversificando aún más hasta poseer el 80% de la flota de atún que actúa fuera de Lanzarote y el 25% de los grandes buques sardineros.

A consecuencia de la sobre-explotación pesquera y de los recursos, los años 60 fueron testigo de la emigración de un 30% de la población de La Graciosa a Lanzarote, sobre todo de jóvenes y de mujeres. Hubo que esperar hasta la segunda mitad de los años 80, con el fin de la dictadura, para llevar los servicios de electricidad y teléfono a la isla. El auge turístico en Lanzarote en los años 90 aumentó el interés por esta isla impresionante y progresivamente, las casas de los pescadores en el segundo pequeño asentamiento de Pedro Barba fueron compradas por los ricos isleños de Lanzarote. Entonces se transformó toda el área a través de la construcción del complejo turístico del gran Mirador del Río al que se dirigen 1 millón de turistas al año.

Estas profundas transformaciones sociales tuvieron naturalmente un efecto en las relaciones de género en la comunidad pesquera local. Tradicionalmente, los hombres salían al mar como marineros en barcos pesqueros de altura, mientras que la mayoría de las actividades

con base en tierra, ganando un salario básico, e incluso representando a la Comunidad durante las visitas ocasionales de los representantes de la administración central, eran el dominio de las mujeres en un modelo similar al analizado por Collet (1991). La pobreza de la mayor parte de las familias se tradujo en horas de trabajo sin fin – para los hombres en alta mar y para las mujeres procesando artesanalmente sardinas y otros peces, vendiendo o intercambiando la producción, criando a los niños y asegurando las demás tareas domésticas.

Progresivamente, el papel económico de la pesca ha disminuido a consecuencia de la sobre-explotación y del empleo en el sector turístico, que proporciona ahora una renta más estable para las mujeres más jóvenes, aunque el otro papel de fundar una familia y de mantener el hogar haya permanecido. En el contexto político-económico, la demanda por parte de la industria del turismo de áreas protegidas marinas se percibe por las familias de los pescadores artesanales como una última marginalización en vez de una oportunidad de labrarse un nuevo papel socioeconómico. Los pescadores de bajura que quedan no han desempeñado un papel en elaborar sobre sus ideas y experiencia, por tanto han dando lugar a la pérdida de los últimos recursos, del nivel de renta y modo de vida.

Las mujeres gallegas cambian la estrategia, España – Begoña Marugán Pintos

Fue la percepción de alto riesgo en la sociedad gallega, la que llevó a sus pesquerías a diversificarse en las últimas décadas, desarrollándose los diversos segmentos de la flota pesquera; incluyendo éstos desde los buques industriales de pesca de altura (pocos), los barcos de “pesca artesanal” de empresas familiares (mayor número) hasta los pequeños barcos de bajura (los que más).

Las mujeres utilizan estrategias de subsistencia en relación con la pesca, la cultura, la economía, los ecosistemas y la supervivencia futura suya. Estas estrategias se extienden desde (1) el papel tradicional como amas de casa, madres y cónyuges de pescadores que proporcionan un esfuerzo además del apoyo afectivo y un trabajo significativos, pero que no está financieramente compensado; (2) al trabajo sin sueldo en actividades de apoyo a la pesca tales como reparación de las redes para el barco familiar, descarga de peces en el muelle, venta de la pesca, etc., y (3) a su contribución financiera tanto como trabajadoras en tareas personales de pesca (recolección de moluscos/mariscadoras, fabricación de redes y pesca como empleadas en fábricas de conservas.

La invisibilidad del trabajo femenino ha permitido y continúa permitiendo que la profesión de la pesca compense por lo menos el coste de “modernizar” España. El mar contiene cada menos recursos y, por lo tanto, los pescadores pagados con cuotas ganan cada vez menos. La contribución de los otros miembros de la familia permite que los hombres continúen, por lo tanto presentando otro caso de “sobre-explotación maltusiana” (Pauly, 1990).

Otro sistema de producción merece la atención: *Los mariscadoras* gallegas, productores costeros femeninos de moluscos, ejercitaron un antiguo trabajo extractivo y previamente de bajo-nivel social bajo condiciones muy duras. Pocas de estas mujeres tenían acceso a la enseñanza reglada. La ejecución del Programa de Igualdad de Oportunidades y del Programa del Semi-Cultivo promovidos por la Unión Europea y el Gobierno gallego llevó a

un cambio de la actitud en las mujeres tras el acceso a la educación y a los diversos tipos de Formación Profesional sustentados por el reconocimiento social conferido por los programas públicos. Comenzaron a organizarse y empezaron a cultivar a moluscos/mariscos en las playas. Esto a su vez llevó a un aumento en la producción y mejoró la situación económica. Hoy día, planifican colectivamente casi todo el ciclo de explotación prestando atención a la viabilidad a largo plazo de los recursos costeros: el proceso de siembra en playas y áreas de cercanas a la orilla, la recogida de los recursos y también la venta de “in situ” de las almejas. En más de un aspecto, han mejorado claramente el medio ambiente. Por otra parte, una vez que las mujeres empezaron a estar mejor formadas, fueron conscientes de que tenían más derechos en *las Cofradías* (representaciones corporativas de los pescadores) de los que el sector les había reconocido previamente. Entonces comprendieron que si se unían, podían y deberían estar también representadas en el cuerpo de gobierno de *las Cofradías*. A consecuencia de esa política generada, y combinándose con la legislación sobre protección de recursos y medidas asociadas de infraestructura, en algunos lugares las *mariscadoras* han llegado incluso a posiciones de liderazgo en *las cofradías* dominadas tradicionalmente por los hombres (Meltzoff, 1989; Marugán Pintos, 2004). ¿Podría ser esto un modelo para el cambio necesario a mayor escala hacia el uso viable de unos valiosos recursos marinos?

Mujeres en las pesquerías de Bretaña - Kátia Fragoudes

La región de la Bretaña francesa tiene una larga tradición pesquera. Previamente, y de manera similar a otras muchas regiones, las mujeres participaban en las actividades de producción en tierra de la industria de las pesquerías. Vendían pescado y clasificaban sardinas y ostras. En un pasado reciente, los papeles de las mujeres se han diversificado debido a la reducción del espacio económico de la pesca de bajura y al desarrollo de un número más pequeño de operaciones industriales de alta tecnología. Las mujeres tienden ahora a implicarse en la gestión de empresas familiares, en actividades bancarias y en tareas de contabilidad, comunicaciones, relaciones de recursos humanos, y así sucesivamente. Las mujeres llevan restaurantes para turistas durante el verano y están ayudando a desarrollar el turismo marítimo en la región para compensar la renta perdida en la pesca, pero también gestionan el riesgo asociado con el sector de la captura. Las mujeres pasan alrededor de 20-25 horas por semana en actividades con base en tierra relacionadas con pesca de altura, mientras que 42-54 horas por semana se pasan en pesquerías de pequeña escala.

Históricamente, entrar en la pesca era un proceso ligado al proceso reproductivo, muy acoplado a las comunidades costeras y a la cultura de las familias de pescadores. Los dueños del barco y los miembros de la tripulación habían aprendido el trabajo con su padre o un pariente cercano. Hoy día, el atractivo de la pesca para los jóvenes se está convirtiendo en un problema en la mayor parte de los lugares en Francia y en otras partes de Europa. Las condiciones del trabajo, las perspectivas de renta y un número cada vez mayor de oportunidades para la movilidad en la sociedad han contribuido a esta pérdida progresiva de atractivo. Las madres, más que los padres, desempeñan un papel clave estimulando que sus hijos vayan hacia la enseñanza superior, dejen la pesca y encuentren un mejor trabajo en otros sectores económicos. Esto es particularmente obvio en los lugares donde la actividad de las pesquerías ha adquirido una mala imagen (la gran mayoría). Las mujeres no quieren

que sus hijos sigan los pasos de sus padres. Ésta es la razón por la que un gran número de extranjeros son hoy miembros de la tripulación en barcos franceses. Esta degradación de los recursos es una amenaza importante para la continuidad de la pesca en comunidades costeras.

Sin embargo a pesar de los progresos en la legislación laboral, incluso hoy, no hay ningún reconocimiento social en Francia para las mujeres en la pesca y la acuicultura, ni para sus organizaciones. Esto era diferente a principios de los años 80 en que las mujeres en el negocio de la ostra disfrutaban de una cierta situación y tenían acceso a oportunidades de formación. Pero después de la crisis de 1993, y a causa de la ley de 1997 sobre la pesca marítima y el cultivo marino, las mujeres casadas pueden solamente reivindicar derechos a través de sus papeles como “cónyuge colaborador”. No se reconoce a las mujeres solteras. Esto está relacionado con el pago de la seguridad social en Francia. Además, en Francia los hombres dirigen los sindicatos, de los cuales las mujeres están virtualmente excluidas. Las mujeres carecen de esta manera de la experiencia sobre cómo establecer una organización y gestionarla. No hay ningún programa de gestión de las pesquerías abierto a las preocupaciones de las mujeres, aún menos a su interés histórico por la protección de los recursos.

“Las mujeres pescamos como grupo y como individuos”: Perspectivas del Lago Victoria, Tanzania, Kenia y Uganda – Modesta Medard y Kim Geheb

A causa de los papeles fundamentales que las mujeres juegan en las comunidades pesqueras y agrícolas del Lago Victoria, éstas son muy sensibles al deterioro de la calidad de vida y del medio ambiente que acucia a la Tanzania contemporánea. Estas condiciones no mejorarán a menos que se reconozcan las contribuciones de las mujeres tanzanias, y de otras mujeres de países ribereños, a sus hogares y al bienestar social, y éstas se incorporen a la planificación del desarrollo.

Las entrevistas en profundidad que se hicieron a 14 miembros de un grupo de mujeres llamado “KIMAWAKA” basado en el pueblo de Katunguru, en la región occidental Kagera de Tanzania, durante repetidas visitas de campo entre 1999 y 2001 y entrevistas adicionales tanto con hombres como con mujeres (en y sin el grupo) en Obenge, Kenia, y Lwalalo, Uganda, a los líderes de los pueblos, se realizaron utilizando diversas técnicas de Valoración de la Participación Rural (“Participatory Rural Appraisal”, PRA).

Los resultados muestran que las mujeres son los custodios primarios del sustento familiar y que su contribución a la economía doméstica es sustancial. Como la pesquería de Lago Victoria disminuye con el incremento de los tipos industriales de pesca y la extracción de los peces grandes (el efecto de desplazamiento hacia abajo en la cadena trófica), los beneficios económicos están también concentrándose en un número menor de plantas de transformación industrial y exportadores. Las rentas suplementarias son cada vez más importantes que las de la pesca al ser éstas insuficientes para sostener a muchas familias en comunidades ribereñas. Por necesidad, las mujeres están en primera línea en la identificación y aprovechamiento de nuevas oportunidades de un salario con el fin de mantener a sus familias. Sin embargo, con pocas excepciones, las mujeres no reaccionan y no consiguen acumular suficiente capital para tener un margen mayor para maniobrar. Los

mecanismos actuales de gestión de los recursos no han podido prevenir una excesiva explotación económica y biológica. El fracaso a la hora de reconocer el papel de las mujeres ha aumentado su dumping social obligándolas a pescar, subvencionando indirectamente las actividades masculinas que solamente acentúan el abuso del uso de los recursos e incluso se dedicándose a la prostitución para acceder a la pesca para su negocio. El resultado neto es un tejido social y un ecosistema degradados.

Mujeres rurales y gestión sostenible de las pesquerías en Nigeria - Stella B. Williams, Funmilola Omotoso, Nike Adewoyin, Mercy Adeogun e Iyabo Adeogun

La información recopilada de artículos publicados, de visitas de campo en 36 pueblos pesqueros del 30 de enero de 1998 a 1 de diciembre de 2001 y de entrevistas personales de diversos interesados, hombres, mujeres, jóvenes y pescadores, que son los líderes de sus organizaciones cooperativas en parte de las comunidades pesqueras del Delta del Níger, dispersas en los nueve estados de la región del río Níger (Abia, Akwa Ibom, Bayelsa, río Cross, Delta, Edo, OMI, Ondo y otros ríos) reveló el siguiente panorama. En el delta de Níger en conjunto, las actividades económicas comunitarias más fiables eran la pesca y la agricultura. Estas actividades eran base principal de las comunidades rurales mucho antes de que el descubrimiento del “oro negro” – el petróleo cambió la base económica de la nación pasando de una economía dependiente de la agricultura a ser una economía basada en el petróleo. Los hombres en las comunidades pesqueras costeras solían migrar con los peces. Los conocidos pescadores migratorios de Nigeria eran los Ijaws, Ikales, Ilajes, Itshekiris, Urhobos, Delta Ibo y Aworis. Estos grupos étnicos – además de los pescadores migratorios ghaneses - habitan las islas más apartadas en el lago Chad, Camerún, Porto Novo en Gabón, y otros puestos avanzados de la pesca en la costa centro-occidental de África.

El hábito migratorio a largo plazo de los pescadores costeros los llevó a ser polígamos, dejando esposa e hijos atrás, para empezar una nueva familia en la siguiente colonia. Las mujeres y los niños de los pescadores participan en la producción de pescado ayudando en la descarga de barcos, tratamiento, conservación y comercialización de los productos, fabricación de redes y trampas, o reparación de las redes desgarradas, además de proporcionar un soporte agrario al extenso hogar (Adekanye, 1989; Altieri, 1993; Williams y Awoyomi, 1996). Cuando es necesario, únicamente las mujeres más mayores (35-50 años) pescarán también en los riachuelos, arroyos y a veces en los ríos. Utilizan canoas abiertas horadadas hechas de troncos o de tablones de madera. Ninguna de ellas usa motores de fuera borda para pescar. Sus artes de pesca comunes son las redes de pesca tradicionales (fijas, de río o redes de deriva) y trampas de ramas o trozos de madera. Como son muchos los hombres que no vuelven al final de la temporada de pesca, un 75% de las mujeres dirigen los hogares y tienen que abastecer solas todas las necesidades familiares. Así pues, las mujeres ponen largas horas de trabajo, pero puesto que no se consideran en pie de igualdad a los hombres, nada de esto queda reflejado en las Encuestas Nacionales sobre las familias.

Con el inicio de la extracción de petróleo en el delta, hace casi 50 años, la mano de obra se trajo sobre todo de fuera de la región, dejando a las mujeres residentes en la localidad, a la juventud y a los pescadores migratorios con un medio ambiente degradado para sus

actividades económicas tradicionales y pocas fuentes alternativas de renta. La Política Nacional de Distribución de los Recursos Naturales no es sensible a la prioridad de las mujeres locales que apuesta por un desarrollo sostenible basado en la equidad entre hombres y mujeres. Desean programas de educación; mejora del nivel de vida de la población rural que daría lugar a un impulso económico a través del desarrollo de las capacidades; desarrollo de infraestructura para el bienestar y capacitación económica; evaluación del impacto ambiental y rehabilitación de los suelos y ecosistemas acuáticos; futuros procesos políticos de protección del medio ambiente para el desarrollo, aplicación, supervisión y evaluación de planes de actuación públicos y privados para la población; auditorías de todas las actuaciones aprobadas por el Gobierno y las empresas privadas. La exigencia a las autoridades para ser escuchados y para realizar muchas de las promesas realizadas por diversas empresas privadas con una participación en el futuro económico del área todavía no ha llevado a una compensación significativa.

Las mujeres pescan, Sierra Leona - Patience B. Browne

En cada comunidad pesquera, los hombres, las mujeres y los niños han definido claramente actividades a realizar a diario. La operación de la pesca en sí es realizada por los hombres. Salen en sus canoas con los diferentes tipos de artes de pesca. Otras actividades realizadas por los hombres en sus diversas comunidades pesqueras son la construcción/reparación de los barcos y redes de pesca.

Además del papel de amas de casa, las mujeres están interviniendo ahora más en las diversas actividades pesqueras que van desde el procesado/comercialización del pescado hasta ser propietarias de embarcaciones. Tradicionalmente, lo que es la pesca en sí ha sido el trabajo del hombre, pero como las mujeres se están implicando más ahora, algunas mujeres recurren de vez en cuando a las actividades anteriores a la pesca como son la reparación y arreglo de redes. En el sector post-cosecha su papel predominante consiste en la compra, procesado y comercialización. Las mujeres pasan a veces 8-10 horas/día en actividades relacionadas con la pesca para las cuales reciben muy poco o nada de ayuda (Browne, 2002).

Al final de cada salida al mar, el pescado fresco se vende a las pescaderas, que a su vez venden el pescado crudo o seco en el mercado. Si el pescado se tiene que vender seco, las mujeres y niños lavan, retiran las aletas y las tripas (en el caso de algunas especies), traen la leña y realizan el secado en un banda de tratamiento que es una plataforma de barro y de palos o de metal, de alrededor de 1 m, en la cual se coloca el pescado. Las ventas de la captura fresca o del pescado tratado son llevadas a cabo tanto por las mujeres como por los niños.

Durante la guerra civil, se vieron afectadas gravemente la mayor parte de las actividades económicas y en el mejor de casos, la gente que no pudo huir a las ciudades o a los campos para desplazados, desde las zonas de guerra, perdieron sus activos productivos. Bajo estas condiciones, la pesquería costera de canoa, que era responsable del 70% de la producción en el período de 1971 a 1993 solo pudo continuarse algo. Dondequiera que fuese posible durante la temporada seca de septiembre a marzo, pequeños grupos de mujeres echarían sus redes de caída en ríos y riachuelos para obtener algún pescado para el consumo doméstico.

Muy pocas mujeres han superado con éxito estas condiciones de degeneración del nivel de vida, sino trampas totales de pobreza, haciéndose empresarias de empresas pesqueras de tamaño diverso. Entre ellas ha habido una que se ha aprovechado un proyecto de desarrollo (el proyecto AFCOD apoyado por el Fondo Europeo de Desarrollo a lo largo de los años 80) para obtener un préstamo para un barco para pesca artesanal y ha aumentado sus activos en un cierto tiempo a través de una buena gestión.

Mujeres en las regiones costeras y amazónicas del Brasil considerando el sustento y la resiliencia – Alpina Begossi

Se documentan aquí las actividades femeninas de nueve comunidades forestales atlánticas (AF) a lo largo de la costa de estados de Río de Janeiro y Sao Paulo (comenzando en 1986) y de zonas a lo largo de siete ríos de la cuenca Araguaia-Tocantins y de la Reserva Superior Extractiva de Juruá (1987-97). Las actividades económicas de las mujeres incluyen la agricultura de quema y roza, cuidado de la casa/infantil, tratamiento de mandioca, artesanía, recogida de plantas, pesca, y turismo, y aún otros.

En algunos sitios a lo largo de la costa AF, por ejemplo en la isla de Búzios, las mujeres jóvenes evitan las actividades agrícolas y se concentran en el hogar y el cuidado infantil. En la vecindad de los centros urbanos, también se dedican a pescar a escala reducida, comercializándola en el sector no regulado. En otros sitios, por ejemplo en la isla de Jaguanum y Picinguaba, el turismo empuja a que las mujeres trabajen como amas de casa.

Las localidades amazónicas muestran tendencias similares, pero algunas mujeres también pescan para sobrevivir. Las propuestas para la gestión local raramente prestan atención a las actividades de las mujeres, a pesar del hecho de que las mujeres pueden desempeñar un papel importante en la medicina tradicional, el mantenimiento del conocimiento y de las prácticas culturales, la transformación de los alimentos y el comercio. La resiliencia del sustento de estas comunidades, incluyendo las estrategias de las mujeres, no puede darse por sentado frente a transformaciones más amplias de la economía y de la sociedad alrededor de ellas. La modelización de la resiliencia puede ser un planteamiento útil para comprender las interacciones de las mujeres a múltiples escalas y en múltiples recursos en las zonas boscosas de Brasil.

¿Mujeres en el agua? La participación de mujeres en la pesca oceánica del sudeste de Brasil – María A. Gasalla

La participación femenina en las pesquerías brasileñas es más diversa de lo que se desprende de los estereotipos masculinos presentados normalmente. En el área de la bahía del sur de Brasil (Estados de Sao Paulo y Río de Janeiro), las mujeres contribuyen de múltiples maneras a la producción, tratamiento (tanto artesanalmente como en instalaciones industriales), comercialización, y distribución de los recursos pesqueros. Por otra parte, desempeñan papeles de apoyo importantes - que generalmente se desconocen y están poco recompensados - como cónyuges que colaboran en tierra. Hay incluso casos donde las mujeres se implican a bordo de barcas artesanales, motorizadas o sin motorizar, para la pesca del calamar.

Sin embargo, el papel más absorbente está en actividades con base en tierra, incluido la administración de la empresa pesquera, representación delante de las autoridades o similar, por lo tanto ejercitando realmente una responsabilidad directiva además del trabajo sin sueldo y sin reconocimiento de su apoyo a la pesca, y a la comercialización de los productos pesqueros. Amparándose en estudios sociales más amplios, este trabajo discute la conexión entre la capacitación femenina y el desarrollo sostenible en las pesquerías. Se proponen un reconocimiento y la modernización sociales de los papeles de las mujeres como elementos importantes para la transición de la crisis al desarrollo sostenible en las pesquerías brasileñas del sudeste.

Cómo asegurar aspectos relativos a la igualdad entre hombres y mujeres en la planificación costera de recursos en México – Margarita Velazquez

México ha tenido durante mucho tiempo una política positiva de promoción de la igualdad entre hombres y mujeres para puestos de Gobierno en pesca, de modo que las mujeres han alcanzado ministerios y han desempeñado papeles activos, por ejemplo, en la preparación activa de México en la Cumbre de la Tierra de Río a través de la Conferencia y Declaración de Cancún, que llevaron al Código de la FAO sobre la Pesca Responsable, y otras iniciativas internacionales. Sin embargo, la investigación sobre su papel en la pesca y acuicultura no es extensa, aunque el Ministerio de medio ambiente (SEMARNAP - Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca) calcula que las pesquerías representan uno por ciento del PIB, siendo los estados costeros del sur de Baja California, Sinaloa, Sonora y Veracruz los que contabilizan la mayoría de este porcentaje.

La producción de Méjico se ciernen alrededor de 1,5 millones de GT y algunas pesquerías muestran signos de la sobre-explotación. La flota del Pacífico es la de mayor de tamaño, pero las operaciones de menor escala prevalecen en el golfo de México, en el lado atlántico. México exporta alrededor del 15% de su producción de pesca y acuicultura, siendo las gambas lo que genera mayor valor. La degradación ambiental por la contaminación, con origen en tierra, debida a los residuos industriales, a la industria del petróleo y al megaturismo, afecta a las aguas costeras en varias zonas.

Las relaciones entre la investigación, comunidades costeras y los operadores costeros del sector no son muy sólidas. Se considera necesario mejorar las interacciones y también relacionar las dimensiones ecológicas y de medio ambiente a las dimensiones sociales. Las formas participativas en el planteamiento de los estudios y los enfoques de “aprender haciendo” para la mejora de la gestión de las zonas costeras, tienen el potencial de mejorar el nivel de vida de la gente así junto con una mayor protección del medio ambiente.

La investigación en el siguiente enfoque se considera particularmente útil en relación con las zonas costeras y los correspondientes sistemas sociales y ecológicos en México:

- (a) División del trabajo y responsabilidades.
- (b) Derechos de propiedad, acceso al crédito y a los recursos por parte de las mujeres y de los hombres en diversos estados costeros.
- (c) Instituciones para la gestión de los recursos; cómo los organismos de financiación ayudan a los hogares y pueden dirigir su apoyo a los grupos vulnerables sin comprometer los recursos.

- (d) Impacto de una economía política más amplia en pesca (por ejemplo: mercados, normas de seguridad ambiental y de los alimentos).
- (e) Funcionamiento de los ecosistemas marinos, cambios dinámicos y productividad económica.

IMujeres pescadoras en Terranova y El Labrador: Visión de su trabajo, aprendizaje y salud, Canadá - Brenda Grzetic.

Con la situación actual de reestructuración en Terranova y Labrador tras el colapso de las pesquerías de bacalao, las mujeres en los pequeños hogares dedicados a la pesca artesanal, han intensificado sus esfuerzos para asegurar rentas familiares provenientes de la pesca. Desde los años 80, mientras que los hombres han abandonado la industria para retirarse o buscar trabajo en otra parte, el número de mujeres que trabajaban en barcos de pesca ha aumentado radicalmente. Las pesquerías y la reestructuración del seguro de empleo del Gobierno han generado un ambiente donde las rentas reales bajas que entraban en los hogares, el elevado coste de la vida y la falta de trabajos en tierra para mujeres en el procesamiento de pescado y otras áreas desde la moratoria, han actuado como catalizador para que éstas obtengan rentas de la pesca (Neis y Grzetic, 2000).

Algunas mujeres pescadoras se han beneficiado de tener maridos, colaboradores, amigos y familia alrededor de ellas que no tienen claramente puntos de vista intransigentes sobre el género de la mano de obra y del lugar de las mujeres en ella. Otras no han tenido el mismo grado de apoyo. Cueste lo que cueste, la mayoría de estas mujeres saben que hay límites a su apoyo y no se aventuran demasiado lejos en ámbitos institucionales fuera del hogar. Les han enseñado las habilidades que necesitan para sus tareas inmediatas a bordo del barco y año tras año algunas de ellas han adquirido nuevas destrezas. Ellas se sienten bien con la aportación que están haciendo a sus rentas familiares. Las rentas de su recolección las han ayudado a hacer frente a los gastos, cada vez mayores, asociados con la reestructuración de las pesquerías y de programas sociales, incluida la educación postsecundaria desde los años 80. Para muchas mujeres de este estudio, las rentas de la recolección han significado la diferencia 'entre la vida y la muerte' para estas empresas pesqueras.

Las pescadoras trabajan en ambientes que plantean ciertas amenazas para su salud y bienestar. Un ambiente político que ha ignorado la relación entre salud e igualdad entre hombres y mujeres, la degradación medio ambiental, el ambiente de trabajo, el medio físico, la educación y la formación, y las redes de apoyo han puesto en peligro la salud de todos los recolectores de pescado. Las mujeres corren particularmente peligro en este ambiente. Estos riesgos son el resultado de la pérdida de caladeros, de cambios en el ambiente de trabajo, estigmas sociales asociados con su trabajo, cargas laborales y responsabilidades, relaciones de trabajo, el ajuste entre sus calificaciones y los requisitos de formación de sus trabajos, y las medidas de profesionalización y formación. Los aspectos de su trabajo que son un motivo de preocupación incluyen su triple carga de trabajo durante la temporada de pesca, las presiones de las nuevas normas y reglamentos de la pesca y la segregación de su trabajo y del aprendizaje a bordo de los barcos de pesca. Su continua marginalización en la pesca, a través de las restricciones en su trabajo y en las licencias de propiedad de barcos, socava su capacidad de considerarse más allá del papel de 'ayudante'.

Las políticas de reestructuración de la pesca y la escasez de recursos están amenazando las rentas de la gente que trabaja en la pesca artesanal de bajura, lo que parece ejercer presión sobre las recolectoras de pescado, corriendo más riesgo en su trabajo. Debido a la falta de formación en seguridad, algunas mujeres han sentido la necesidad de adquirir más responsabilidades para la seguridad a bordo de los barcos – incrementando cada vez más la presión sobre ellas, al igual que su carga de trabajo que es ya muy pesada. Algunas mujeres entrevistadas pensaron que la tendencia cada vez mayor de mujeres que pescan continuará mientras los stocks de peces sigan siendo escasos, los costes asociados con la pesca continúen aumentando y el acceso al pescado se restrinja. Las mujeres también pensaron que la creciente supervisión y las presiones cada vez mayores de los estigmas relacionados con las consecuencias para el medio ambiente (EI), asegurarían que *se viera* a las mujeres aptas para pescar, aumentando por ello su presencia en el agua.

Las instituciones de pesca necesitan trabajar para crear un espacio respetuoso con las mujeres recolectoras de pescado y para promover sus derechos y necesidades en relación con su futuro empleo, rentas y salud. También deben trabajar juntos para asegurar la continuidad de los stocks de peces. La gente de la pesca y las instituciones de Gobierno deben hacer un esfuerzo estratégico para tratar a estas mujeres como trabajadoras serias e importantes con mucho por aportar a la pesca y a las políticas pesqueras.

Mujeres en la pesca y la acuicultura de dos islas del Pacífico - Mecki Kronen y Aliti Vunisea

Los resultados presentados aquí están basados en datos recogidos como parte del proyecto DemEcoFish. El proyecto va dirigido a dos países, Fiyi y Tonga, representando a Melanesia y Polinesia, respectivamente. En cada país, se seleccionan tres regiones geográficas importantes: Ha'apai, Vava'u y Tongatapu en Tonga, y Viti Levu, Vanua Levu y Lau en Fiyi. En cada una de estas regiones, se seleccionan dos comunidades costeras, utilizando parámetros tanto socioeconómicos (proximidad a un centro 'urbano', grado de aislamiento) como características ecológicas de sus zonas de pesca (isla de elevada o baja cota, con ó sin acceso a un sistema extenso de laguna).

Metodológicamente, se aplica una aproximación captada en un instante concreto para probar la hipótesis de que las dinámicas sociales determinan perceptiblemente la naturaleza y el nivel de la presión de la pesca. En el caso de la encuesta socioeconómica, cada encuesta local incluye una combinación de métodos comunitarios y participativos (descripción de los recursos, clasificación y valoración de los mismos), censos y encuestas basados en cuestionarios, uso de grupos de muestra, informadores clave y discusiones no cerradas.

Los resultados del caso estudiado en el marco rural de **Tonga** muestran que: (a) Las actividades pesqueras de las mujeres van mucho más allá de la recolección recogida de marisco, y el uso de las artes de pesca parece estar determinado por el acceso y disponibilidad en vez de por los tabúes específicos en cuanto al género (es decir 'tradicionalmente' existe una distinción entre la pesca y las actividades, por ejemplo, de recolección de que realizan los hombres y mujeres respectivamente), aunque las mujeres utilicen raramente barcos motorizados. (b) La contribución de las mujeres al suministro de

alimentos para el hogar es al menos tan regular y fiable como la contribución de los hombres. (c) El factor que determina los desplazamientos para pesca de peces de escama emprendidos por los hombres, significativamente más largos, es su preferencia por pescar desde barcos motorizados por la noche. Las mujeres prefieren la pesca diurna pues no genera conflicto con sus tareas domésticas y familiares. (d) Hombres y mujeres tienen niveles de conocimiento y formación ecológica similares, pero las mujeres tienden a pescar más para la seguridad alimentaria del hogar que para otros fines.

En comparación, la situación de **Fiyi**, con una mayor penetración de la economía monetaria, muestra un aumento del esfuerzo pesquero y a menudo una mayor mecanización de la pesca, y una menor distinción entre papeles tradicionales del hombre y la mujer. Las mujeres de Fiyi participan mucho más en la pesca de peces de escama. Utilizan barcos motorizados y muy a menudo acompañan a sus maridos a pescar. Su parte correspondiente de la pesca se contabiliza a veces como captura de su marido, especialmente si las redes de enmalle se hacen conjuntamente, y por lo tanto se subestiman a menudo el impacto pesquero y la contribución de las mujeres a la pesca. Sin embargo, la captura de las mujeres es la primera en emplearse para suministrar alimento a la familia y a los amigos, comercializándose cualquier excedente que quedara. La captura de los hombres también puede emplearse como suministro proteínico doméstico, sin embargo, el énfasis en la comercialización es generalmente más fuerte.

Los papeles cambiantes entre mujeres y hombres en las estrategias y las prácticas pesqueras del Pacífico Sur sugieren fuertemente que las pesquerías de arrecife y laguna continúen siendo uno de los recursos más importantes para la seguridad alimentaria de las comunidades costeras. Las encuestas en Tonga y Fiji han demostrado que la gente prefiere trabajos alternativos y más lucrativos antes que la pesca artesanal que provoca la emigración de los/as cabeza de familia que buscan trabajos en los que se pague en efectivo en centros urbanos próximos o distantes. Como consecuencia, las mujeres tienen que y continúan supliendo las necesidades básicas de proteínas a sus familias. Por otra parte, si el dinero se envía irregularmente, esto provoca que cada vez más la pesca de las mujeres sea la encargada de cubrir las necesidades de dinero efectivo, que pueden aumentar estacionalmente (los honorarios escolares y de la iglesia), de vez en cuando (entierros, bodas, etc.) o hasta regularmente (gastos domésticos básicos).

Los efectos de la pesca son evidentes en la situación actual de los recursos del arrecife, indicando la necesidad de aplicar alternativas al uso de los recursos marinos costeros y/o variar las fuentes de renta, para asegurar la subsistencia y de la renta. La acuicultura es considerada por algunos como una alternativa capaz de proveer la renta y el sustento a las comunidades rurales costeras. Sin embargo, la acuicultura ha sido introducida reciente en el Pacífico y todavía no está muy extendida. Las mujeres han participado con éxito en el cultivo de algas marinas en Fiyi, donde se han hecho cargo del funcionamiento de la mayor parte de las operaciones. Sin embargo, hay que tomar precauciones en lo referente a la introducción de cualquier nueva especie, a su promoción y a su manipulación, para evitar su salida a los ecosistemas locales y la subsiguiente colonización. Se requieren estudios de viabilidad, formación y apoyo adecuados para desarrollar las operaciones de acuicultura con éxito, teniendo en cuenta ciertos obstáculos existentes en el Pacífico Sur, tales como la lejanía del emplazamiento, las distancias y la falta de infraestructuras de comercialización.

Mujeres en la pesca de bajura en Asia - Chandrika Sharma

La vida de millones de personas depende de la pesca en la región asiática e indudablemente, el sector es una fuente importante de empleo, dinero y seguridad alimentaria. Según la FAO (2004), ya citado anteriormente, en 2002 de los 38 millones de personas que se calculaba que en el mundo entero obtenían directamente ingresos de la pesca y de la piscicultura, un 87% ó 32,8 millones de personas, la mayoría a tiempo parcial estaban en Asia.

En el contexto asiático, se ha puesto mucho énfasis tradicionalmente en la producción en vez de en la gestión para el uso sostenible. Muchos estudios de investigación recientes indican que los recursos en las áreas costeras se pescan óptimamente y no están sobre-explotados. Durante las últimas décadas ha habido grandes cambios, entre otros, el cambio tecnológico en la industria pesquera, el desarrollo turístico, la cría de camarones y la urbanización.

Estos cambios han tenido diversas consecuencias, a menudo negativas, para las mujeres de las comunidades pesqueras. Por ejemplo, la introducción de nuevas tecnologías, tales como las máquinas que fabrican redes y las redes de mono-filamento, ha desplazado a muchas mujeres contratadas en este trabajo, como ha sucedido en partes de la India. Con las instalaciones de atraque centralizadas, se fuerza a muchas mujeres a recorrer mayores distancias si quieren tener acceso a las capturas. Con la mayor presencia de agentes de exportación e intermediarios, a las mujeres (con poco acceso a créditos) les resulta difícil competir por las capturas, por lo que las mujeres tienen acceso principalmente a las especies de poco valor que pueden procesar y/o vender, con márgenes de beneficio correspondientemente más bajos. Las políticas del Gobierno han apoyado en gran parte el sector de la pesca que los hombres dominan y el acceso de las mujeres a créditos y a otros apoyos políticos continúa siendo marginal.

Esta situación que cambia rápidamente ha significado también que las mujeres han tenido que encontrar nuevos lugares en el sector pesquero. Por ejemplo, muchas mujeres pueden verse procesando la captura proveniente de los barcos de arrastre en los puertos de atraque. Otras mujeres de la región han extendido su actividad a la escala del comercio y de las actividades de procesado. También han desarrollado empleos en las plantas de procesamiento de pescado en países como Tailandia, la India y Filipinas. Generalmente mientras que se ha desplazado a algunas mujeres del sector, otras han encontrado nuevos espacios de trabajo y pueden beneficiarse de estos cambios.

A otro nivel, con mayor presión sobre los recursos y mayor degradación de los hábitats costeros, en muchas áreas, el tiempo empleado por las mujeres en actividades de subsistencia (recogiendo agua y leña, por ejemplo) ha aumentado. Al mismo tiempo, con la ocupación de áreas costeras y playas, se ha desplazado a las comunidades pesqueras de sus hábitats tradicionales y las mujeres han perdido el acceso a las playas para el secado y clasificación del pescado.

Las mujeres de las comunidades pesqueras han empezado a organizarse hasta cierto punto, para llamar la atención sobre cuestiones y problemas a los que se enfrentan, no sólo como

trabajadoras del pescado, sino también como miembros de sus comunidades, y como responsables del cuidado de sus hogares.

Basándonos en esto, la investigación futura en el análisis final, debería llevarnos a una mejor comprensión de las mujeres dentro del sector pesquero y a una mejora en la política que apoye adecuadamente, no solo a las mujeres en el sector pesquero, sino también una forma de desarrollo de la pesca que sea más sostenible y equitativa. La ausencia más destacada, incluso después de haber resaltado ampliamente el papel de las mujeres en la pesca durante más de dos décadas, es la falta de estadísticas completas y exactas sobre el papel de éstas en este sector. Las implicaciones políticas de esa ausencia de estadísticas son obvias y este vacío debe llenarse.

El género en la pesca y la acuicultura: Iniciativas en la región de Mekong - Kathleen I. Matics

Las mujeres contratadas en el sector de la pesca y la acuicultura en Camboya, Lao PDR, Tailandia y Vietnam se enfrentan a una amplia gama de problemas desconocidos hace algunos años. Parte de las dificultades, incluida la falta de oportunidades de formación y de acceso a los recursos naturales, fueron solucionadas por las propias mujeres durante un seminario de referencia en marzo de 1996, sobre Mujeres en las Pesquerías en Indo-China, organizado por la Asociación para el Desarrollo en Campuchea (PADEK). Una serie de talleres para establecer cuatro redes nacionales que abordaran los desafíos para la igualdad de género, llevó al lanzamiento en el 2000, de una red regional. Desde entonces, el Programa de Pesca MRC ha ofrecido un lugar anual para que este foro regional se lleve a cabo, intercambie puntos de vista y busque soluciones a los desafíos para las mujeres en la pesca. Así pues, año tras año las mujeres implicadas en la pesca se están haciendo igualmente más “visibles” a los responsables políticos y al público en general. El impacto de las mujeres en el desarrollo económico y social de los países está justificado por los datos estadísticos nacionales. Muchas de las mujeres sin tierra en la región de Mekong son el “más pobre entre los pobres”.

Camboya: La agricultura supone el 40% del PIB y la pesca contribuye en un 8-10% dentro del mismo. Se calcula que el 40-50% de la proteína animal viene del pescado, que es importante para la seguridad alimentaria. En el pasado se desatendió la contribución de las mujeres en la pesca y éstas eran ‘invisibles’ a pesar de su papel activo en actividades de apoyo para la captura pesquera y el predominio en la comercialización del pescado. Curiosamente cuando se planearon los proyectos de desarrollo, las mujeres no participaron en el proceso de toma de decisiones y a menudo fueron excluidas completamente de tal desarrollo. Ahora, en los últimos tiempos, se han identificado los obstáculos que tienden a limitar la participación de las mujeres y éstas son mucho más activas que antes.

El departamento de pesca ha apoyado las actividades de las Mujeres Camboyanas en la Red de Pesca (CWIF), que está bien conectada con otras redes similares en países vecinos. Una mayor capacidad constructiva apoyada por los proyectos de desarrollo seleccionados es prioritaria teniendo en cuenta el acceso aún desfavorecido de las mujeres a la educación y a los servicios sociales.

Laos PDR: El sector de la agricultura supone el 54% del PIB. Las mujeres desempeñan un papel muy importante en este sector. Ocupan el 32% de los puestos del Gobierno relacionados con el campo agrícola y asumen una considerable responsabilidad. De las 972 personas que trabajan en las oficinas de temas relacionados con ganadería y pesca en el país, el 24% son mujeres. Su objetivo es el desarrollo gradual del país. Los frutos de su trabajo se observan en los logros del sector pesquero en Laos PDR.

La producción pesquera durante 2001 fue de 73.153 toneladas, reflejando un aumento del 152 por ciento en comparación con la producción de 1996. El sector pesquero significó el 7-8% del PIB en 2001 y según una encuesta reciente la mitad se atribuye al trabajo de las mujeres. La producción acuícola fue de 43.100 toneladas en 2001; es decir, 1,38 veces más alta que la producción de 1996 que fue de solamente 18.000 toneladas. Actualmente el consumo *per capita* de pescado y otras especies acuáticas es alrededor de 14 kg/año.

En la tradición pesquera laosiana, tanto hombres como mujeres tienen papeles claros, aunque puedan coincidir en algunas ocasiones. Por ejemplo, en la pesca de captura los hombres fundamentalmente hacen las redes y pescan. Las mujeres reparan las redes y pescan a nivel de subsistencia. Las mujeres laosianas procesan el pescado para su conservación, consumo y para empresas a escala reducida. Más del 50% de las personas en el área de Nam Ngum en Laos central son mujeres contratadas en actividades de pesca y cultivo de peces. Las actividades de las mujeres en la acuicultura comprenden la limpieza de tanques-charcas, la fertilización, la alimentación de peces, su captura y su venta, etc. También cocinan y conservan el pescado para fines domésticos. En 1999-2000, 13 cursos de formación de procesamiento de pescado destinado a pescadores en la provincia y municipio de Vientián tuvieron un total de 264 participantes, de los cuáles el 80% eran mujeres. El Gobierno laosiano suministró material y el equipo para mejorar las actividades del procesamiento doméstico del pescado los peces en pueblos cercanos a la reserva de Nam Ngum.

Tailandia: A pesar del aumento importante en la producción pesquera, y más recientemente en el cultivo de camarones, se ha llevado a cabo una escasa investigación sobre las condiciones de la gente implicada en el sector. Solamente alrededor del 1,3% de los 600 proyectos aprobados trató aspectos socioeconómicos de la población pescadora. Los estudios relacionados con aspectos relativos a la igualdad entre hombres y mujeres fueron inexistentes. Por otra parte, hasta hace poco tiempo, las estadísticas pesqueras y los datos publicados no fueron desglosados por género.

Sólo últimamente ha habido un cierto reconocimiento a que las mujeres, al igual que los hombres, son parte clave en el éxito de la gestión y de la producción pesquera. En octubre de 2001, el departamento de pesca acordó servir de centro de las Mujeres Tailandesas en la Red de Pesca (TWIF) en Tailandia. Desde abril de 2002 la red TWIF ha llevado a cabo un proyecto de investigación anual conjuntamente con el Instituto Asiático de Tecnología (AIT) y la Universidad Chulalongkorn (Instituto de la Investigación Social) con el apoyo del Real Gobierno Tailandés. El Departamento de Pesca está ahora bajo el recientemente creado Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales. También se ha dividido el departamento en dos: (a) la sección de pesca en aguas marinas y salobres y (B) la sección

de pesca interior (en tierra). El puesto de “persona encargada de género” ha sido establecido por el Departamento de Pesca.

Vietnam: Más de 3,4 millones de vietnamitas participan en la captura pesquera, la piscicultura, el transporte, el procesamiento, la distribución y la comercialización de pescado y otros productos pesqueros. Más de la mitad son mujeres que viven en zonas rurales y pueblos pesqueros de la costa. El 84% de los trabajadores en la industria marisquera son mujeres. La Red Pesquera de Mujeres Vietnamitas (VWIF) establecida en marzo de 1999, está actuando bajo la orientación del Comité para el Avance de las mujeres en la Pesca (CAWF). Es un componente integral de la Red para el Género en el Desarrollo de la Pesca de la región de Mekong.

La red VWIF ha reiterado al CAWF la importancia de crear la base de datos de género y de la evaluación de la igualdad de género en el Ministerio de Pesca (MOFI). El CAWF y la red VWIF han desarrollado el plan de acción para la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres durante 2003-2005 con el objetivo de permitir a las mujeres, a través del desarrollo de capacidades, equipararse a los hombres en términos de lugar de trabajo, educación, atención sanitaria y en la vida política, cultural y social de Vietnam.

3. ¿Qué se puede aprender de los ejemplos estudiados y de otras evidencias disponibles?

Se observan varias características generales: considerando los datos globales de Naciones Unidas sobre las mujeres, se observa que las mujeres comprenden la mitad de la población mundial y trabajan aproximadamente 2/3 de las horas de trabajo totales. En los países en vías de desarrollo, las mujeres producen la mitad del total de la producción agrícola (incluyendo la pesca y la acuicultura en la mayor parte de los países), ganando únicamente 1/10 de la renta total y poseyendo simplemente 1/100 de la propiedad total. Casi 2/3 de las mujeres en los países en vías de desarrollo son analfabetas, aunque hay excepciones destacables, tales como Kerala en la India Meridional con su política de buscar el desarrollo a través de la educación. Un tercio de los hogares en todo el mundo están dirigidos por una mujer; en Camboya esta cantidad asciende a la mitad. Incluso con un hombre como cabeza de familia, generalmente es la mujer la que realmente tiene la responsabilidad en casa porque tiende a gestionar los recursos domésticos. En el sector público y político, sin embargo, casi 9/10 de los representantes en la política local y nacional en países en vías de desarrollo son hombres. Muchos de los estudios de caso resumidos aquí validan estas características globales.

3.1 Los papeles ancestrales de las mujeres en la conservación

Los dos papeles principales de las mujeres se entrelazan –el papel biológico y social de la reproducción y mantenimiento de la familia y el papel económico en la contribución a la renta y a la seguridad alimentaria–. Los documentos históricos muestran que el mundo femenino se asoció de cerca con la conservación de la naturaleza y el uso sostenible en varias sociedades antiguas donde las mujeres tenían derechos específicos sobre la conservación los espacios naturales, por ejemplo en el Mediterráneo y el Pacífico, generalmente apoyados por las creencias religiosas o místicas que rodeaban a la diosa de la tierra, las arboledas sagradas y las primeras áreas protegidas marinas de la humanidad (Collet, *pers.comm.*; Eisler, 1988). Collet (1992) hace un resumen detallado del fuerte poder simbólico de las mujeres en las economías pesqueras, su papel en la caza tradicional de ballenas en Norteamérica y la pesca mediterránea del pez espada, en lugares que durante cuatro milenios, ininterrumpidamente, han sido ocupados por los humanos con una visión orientada al mar. Sus estudios posteriores sobre el papel en el pasado de las mujeres en la conservación en muchas islas pacíficas también revelan que debido a las transformaciones de sus sociedades se está perdiendo progresivamente el poder mágico que las mujeres solían desarrollar. Hochet-Kibongui observó tendencias similares en sociedades rurales de África.

La intención no es hacer romántico el papel de las mujeres en la conservación. Muchos de los sistemas que se interpretan hoy con un significado de protección (evitar la pesca en ciertas áreas, durante ciertos días, la prohibición de cierto tipo arte de pesca, etc.), pueden realmente haber surgido debido a razones sociales o como mecanismos para reducir el conflicto social. El bajo nivel de tecnología disponible y la demanda limitada en tiempos

anteriores (tanto por razones demográficas como de comercialización) habrían asegurado que los recursos se explotaran más o menos de manera sostenible. Sin embargo, las pruebas indican claramente una diferente relación de esas sociedades hacia la naturaleza y la asociación de mujeres con formas de restricción.

3.2 La actual sumisión de las mujeres se asocia con el uso no sostenible de la naturaleza

Los casos presentados aquí pertenecen predominantemente a la pesca artesanal en las décadas recientes, cuando muchos de los antiguos sistemas de creencia y los roles femeninos relativos a la naturaleza estaban seriamente socavados o ya habían desaparecido. Ilustran que una fuente importante de renta de muchos hogares es el de las actividades pesqueras de alta-mar de los hombres, pero que muchas de las mujeres son también contratadas en la pesca de línea de playa o de pozas de marea. Muchas mujeres “cosechan” en busca de otros organismos acuáticos o participan en la cría de peces, particularmente en Asia. Las mujeres tienden a dominar en el curado del pescado, el procesamiento y la comercialización, la reparación de redes, la preparación de cebos y otras actividades de apoyo, con base en tierra, que van desde el papeleo hasta el pintado de barcos y/o la agricultura según lo evidenciado por los casos presentados aquí y otras publicaciones de otras regiones del mundo.

En los casos, durante las últimas décadas, en los que las dificultades económicas y sociales de las comunidades costeras y ribereñas han aumentado, por ejemplo en algunos países en África y otras partes del mundo, es cada vez más habitual que las mujeres participen en las capturas reales de peces. Las actividades pesqueras de las mujeres tienden a estar en pequeños cuerpos de agua de ríos, corrientes, calas y lagos, pero también en zonas costeras. El papel de la mujer en actividades posteriores a la captura artesanal, tales como el procesamiento, la distribución y la comercialización son particularmente importantes en las comunidades costeras y ribereñas, en donde no hay instalaciones adecuadas de almacenamiento o congelación. El pescado y los productos pesqueros son perecederos y son las mujeres las que llevan a cabo el papel de “comerciante medio” en la mayor parte de las sociedades donde las actividades religiosas no impiden que trabajen en público. Las mujeres participan en la venta de los productos al por menor después de añadir el valor de sus actividades de procesamiento, a menudo en colaboración de sus hijos/as.

Las operaciones industriales tienden a redistribuir la materia prima lejos de los canales artesanales que cuentan con sus mecanismos de distribución sociales y económicos, excepto donde el pescado industrial barato aún se canaliza en mercados organizados tradicionalmente, por ejemplo en Nigeria. Especialmente con la influencia cada vez mayor de los mercados globales y el tirón ejercido generalizadamente por el poder adquisitivo de los consumidores ricos de las tres grandes regiones de importación y de los mercados urbanos, la pesca artesanal en la mayor parte del mundo está sintiendo la presión y la reducción del papel tradicional de las mujeres como procesadoras y vendedoras independientes. En los casos en que el suministro de materia prima justifique el condicionamiento o procesamiento industrial, es probable que las mujeres trabajen como

trabajadoras dependientes en plantas al igual que en el caso de España, Gambia, Canadá, Chile y diversos países asiáticos y del Pacífico.

Un hilo común a través de muchos de los ejemplos presentados durante el taller y en la documentación estudiada es que ese trabajo femenino y por lo tanto su papel social, aunque sea muy sustancial, **tiende a ser invisible, desconocido y no tenido en cuenta**. El modelo de estrategias adoptado por las mujeres es extraordinariamente similar entre los muy diversos sistemas sociales y grados de desarrollo económico. Parece haber una relación inversa entre el reconocimiento de la contribución de las mujeres y la situación de la conservación de los recursos, concomitante a una indiferencia general para la salud y la productividad a largo plazo del ecosistema, a favor de las ganancias a corto plazo.

Como tal, el esfuerzo adicional hecho por las mujeres para preservar la actividad pesquera de sus hombres y para mantener a sus familias alimentadas puede sumarse fácilmente al “dumping” social y permitir una mayor sobreexplotación de los recursos ya seriamente degradados, que de otro modo, han podido abandonarse como económicamente inviables. A menudo, como último recurso para asegurar el acceso a la comida y/o para asegurar una cierta renta adicional, las mujeres van a pescar o recolectan marisco por sí mismas en las planicies costeras. Estos efectos perversos también se han caracterizado como la “sobreexplotación malthusiana”. Por el contrario, en algunos países asiáticos tales como Bangladesh, Laos PDR y Vietnam, las mujeres han podido aumentar el suministro alimenticio doméstico a través de la gestión de llanuras de inundación o charcas permanentes de acuicultura, especialmente donde se les proporcionó el apoyo apropiado. Sin embargo, éste no es un caso generalizado.

3.3 ¿Un nuevo tipo de relación con la naturaleza a través de la reinención del papel conservacionista de la mujer?

El modelo que surge de las evidencias sugiere claramente que no se puede esperar que las mujeres, a pesar de su asociación anterior con la conservación y su papel predominante en el cuidado de su ambiente humano y social, inviertan por sí mismas las tendencias insostenibles en la pesca actual y las de parte de la acuicultura, si la actual lógica extractiva a corto plazo no se desecha. La combinación de la excesiva capacidad pesquera y el gran énfasis en la acuicultura de especies carnívoras, con la escasa atención sobre el papel social de las mujeres en estas actividades requiere más que unos pocos estudios adicionales sobre el género. Por otra parte, los métodos destructivos de pesca y de cultivo que dañan la estructura y la productividad a largo plazo de los ecosistemas acuáticos, tienden a aumentar significativamente en cierto tipo de operaciones industriales (comparadas con las artesanales), donde la especificidad de género está reconocida exiguamente.

En las sociedades pesqueras tradicionales, había una división del trabajo, a menudo pescaban los hombres y las mujeres manejaban el trabajo con base en tierra, donde tanto hombres como mujeres tenían un papel en la producción primaria. Sin embargo, los cambios tecnológicos y la alta demanda del mercado han cambiado la situación, y la presión sobre los recursos ha multiplicado. En este modelo de desarrollo de la pesca, también se ha reducido el espacio de las mujeres, y hay, a menudo, un paso de la actividad

por cuenta propia (en la producción primaria o después de la recolección) al trabajo asalariado (como trabajadoras en plantas de procesamiento de pescado, etc.).

Por lo tanto sería preciso decir que donde se reconoce socialmente a las mujeres y mantienen su lugar en la pesca, es menos probable que ésta sea esquilhada (principalmente porque significa que la pesquería no es rentable, no está orientada a la exportación, etc.). El nivel de participación de las mujeres en el trabajo artesanal con base en tierra es, en otras palabras, indicativo de una pesca tradicional, más sostenible con la condición de que el número de personas en dicha pesquería no compense a través de números completos para las restricciones sociales y las características tecnológicas de tales pesquerías.

Por otra parte, como la mayoría de las pequeñas asociaciones pesqueras, tanto hombres como mujeres, se dedican igualmente a otras actividades –las mujeres por ejemplo, a la recogida de agua y de leña; los hombres por ejemplo, a la agricultura– aumenta la dependencia directa en varios servicios de los ecosistemas y la conciencia de interconexiones del sistema es a menudo aguda. La preocupación de las mujeres por la sostenibilidad dependería de esta manera, de su realidad material y preocupaciones inmediatas de supervivencia. Sin embargo, la escala de la degradación del ecosistema en un cierto plazo puede no ser siempre completamente evidente a tales comunidades, dada su falta de acceso a datos sobre el ecosistema recopilados a lo largo del tiempo por la investigación científica, el síndrome de "desplazamiento de la línea base".

Contrariamente, establecer papeles sociales y económicos específicos de las mujeres “en el mapa” de los sistemas de contabilidad nacional y de los planes de desarrollo y política –al menos no a través de su participación directa y activa- sería un paso importante hacia el reconocimiento de su papel actual y la creación de un potencial adicional importante para las mejoras futuras y la justicia social (Evans, 1992). El reconocimiento de los papeles tradicionales del hombre y la mujer, al mismo tiempo que el discurso público cada vez mayor en la gestión basada sobre los ecosistemas, ofrecería el impulso suplementario para tomar las decisiones difíciles necesarias para la transición hacia una reinventada relación respetuosa entre las sociedades y la naturaleza, basadas en la restricción. Esto aumentaría las posibilidades de aplicación para la restauración del ecosistema y de áreas protegidas, metas establecidas para el 2015 en el plan de implementación adoptado por los Jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible (WSSD) de septiembre de 2002 en Johannesburgo, Sudáfrica. En ese contexto, es importante:

- Revisar las políticas de pesca y acuicultura existentes desde el punto de vista de los ecosistemas, el género y las perspectivas de gobierno;
- Establecer líneas de base históricas para los ecosistemas costeros, temas de género y de gobierno para volver a los estados deseables para el futuro;
- Identificar cuestiones claves relativas al papel de las mujeres, hombres y niños/as en contextos específicos de desarrollo diferente y de economías industrializadas;
- Identificar y aplicar metodologías para llevar a cabo la investigación consciente sobre el género;
- Examinar cómo y en qué capacidad las mujeres, hombres y niños/as participan en las industrias pesqueras y en la acuicultura, incluyendo cómo pueden contribuir y

- beneficiarse de las medidas concretas para la restauración de ecosistemas degradados según lo anticipado por el plan de implementación del WSSD;
- Desarrollar políticas y estrategias sensibles a temas de género que facilitarían el progreso de las mujeres, hombres y niños/as actualmente desfavorecidos a través de su implicación en la restauración de ecosistemas acuáticos degradados, incluidas las redes de áreas protegidas que deben establecerse antes de 2012, para lograr una pesca y acuicultura sostenibles;
 - Identificar y aplicar métodos para desarrollar los vínculos tanto en el pasado como para el futuro del sector de actividades de restauración, a través de las estrategias de educación, formación, extensión e innovación apoyadas por la inversión pública y privada.

Las perspectivas y los planteamientos enumerados anteriormente, indican oportunidades para aumentar la interacción entre la investigación, los administradores y los hombres y mujeres, particularmente en comunidades pesqueras y piscícolas a escala reducida, en el contexto de la movilización de todo el rango de conocimiento ecológico, social, económico e institucional y de las competencias para la acción en el orden del día del WSSD.

4. Orientaciones

Esta última sección propone una presentación final de conclusiones y pasos prácticos que surgen del material estudiado y de su interpretación en un contexto histórico y sociopolítico más amplio. Resume puntos claves y oportunidad con particular énfasis en la Cooperación Internacional en Ciencia y Tecnología.

Las contribuciones señalan hacia la utilidad e incluso necesidad de estrategias participativas para la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres y para el desarrollo sostenible de la pesca y la acuicultura teniendo en cuenta los papeles y las responsabilidades sociales de mujeres, hombres y niños/as. Tales estrategias reconocen que, para efectuar un cambio a largo plazo en las condiciones socioeconómicas de las mujeres, las acciones y actitudes de los hombres deben cambiar igualmente – a través de la integración de la igualdad entre hombres y mujeres en cada aspecto de los planes de desarrollo sostenible, la implementación e incorporación del género y la aproximación a los ecosistemas. Requieren el trabajo activo hacia la restauración del ecosistema, objetivo establecido en la WSSD, apoyado por la investigación científica por una parte y por la necesidad de un estilo participativo y reflexivo de gobierno por otra.

- (a) Es necesario considerar el género en la pesca y la acuicultura en **contextos locales, nacionales, regionales y globales**. El objetivo son los ciudadanos desfavorecidos.
- (b) **El reconocimiento social** y el respeto por las mujeres y hombres, particularmente aquéllos que no tienen una representación política fuerte, son vitales: La construcción de conciencia (tanto para los hombres como para las mujeres) es necesaria y necesita la asignación de recursos. Los proyectos de restauración y de desarrollo sostenible deben buscar caminos adaptados a nivel local para llevar a cabo los objetivos globales, reconocer los derechos de las comunidades costeras y abordar los papeles sociales y económicos de manera que tengan en cuenta el factor de la igualdad de género. Los agentes y actividades de extensión necesitan llegar a ser conscientes de la igualdad de género, ejecutarse de manera participativas y establecer objetivos cuantitativos y cualitativos para la participación de las mujeres. La educación, los medios y otras fuentes de información deberían movilizarse con ese fin.
- (c) **Los responsables de políticas gubernamentales** han adoptado un fuerte foco de género en los objetivos de desarrollo del milenio y necesitan prestar atención a su aplicación a través de su directiva, especialmente en relación con la pesca y la acuicultura. Las plataformas de diálogo y los niveles, cada vez mayores de información y conciencia, pueden ser útiles en el proceso de creación de un ambiente útil para la inversión pública y privada en desarrollo sostenible consciente de la igualdad de género.
- (d) **Los proyectos de la investigación** sobre el uso sostenible de los recursos acuáticos, biodiversidad, apoyo a la seguridad y salud alimentaria, etc., deberían ser

desarrollados con una consideración explícita para el género y dirigido hacia los problemas desde el punto de vista de los actores sociales con especial atención sobre las condiciones específicas en países en vías de desarrollo. Llevar a cabo la investigación participativa de alta calidad **aumentará el impacto** de la investigación, permitiendo a los ciudadanos desempeñar papeles activos en la gestión de los recursos.

El esquema gradual de un planteamiento para “engendrar” la investigación – Anne-Marie Hochet-Kibongui

El punto de partida debe identificar comprensiblemente las tecnologías utilizadas tradicionalmente por las mujeres con la suposición de que están actuando en un contexto físico, geográfico y económico dado, y refinado a través de la práctica y fruto de la experiencia. Las percepciones exteriores de los papeles de las mujeres se comparan a menudo al papel de las esposas de los pescadores, que utilizan madera como combustible para ahumar el pescado y aumentar así su periodo de conservación, que son consideradas como destructoras artesanales del medio ambiente. Sin embargo, eso es una ruda representación de la realidad de las duras condiciones de vida de las mujeres que fomentan el uso relativamente parsimonioso de los recursos ambientales, pero donde las fuerzas estructurales, tales como la falta de títulos de tierras, el acceso al crédito y al reconocimiento social imponen prácticas insostenibles cuando se implica a una población grande.

Es importante analizar en profundidad los criterios de viabilidad cumplidos por las tecnologías en términos de contexto y objetivos, tales como:

1. Determinar un marco contextual en relación con el
 - i. Medio geográfico;
 - ii. Entorno económico;
 - iii. Entorno social.
2. Identificación de las tecnologías tradicionales incluyendo
 - Descripción detallada de cada paso operativo (con la duración e indicación de los recursos humanos requeridos); y
 - Tipos de producto (la identificación, el papel de cada producto para el consumo doméstico y la renta monetaria de las mujeres que trabajan el pescado).
3. Los elementos de la tecnología corresponderán directamente a las ventajas y a los inconvenientes mencionados en el marco (#1):
 - Por ejemplo: los pescados se limpian en la playa y se lavan con el agua del mar, un planteamiento de ahorro de agua, de transporte, etc.
4. Las tendencias evolutivas para cada una de las tecnologías presentadas:
 - en el pasado y ahora
 - analizar: la adaptación de las tecnologías al contexto actual.

Aspectos particulares de esta metodología de investigación

La elaboración del marco requiere utilizar el capital del conocimiento acumulado por las propias mujeres y otros implicados, particularmente por las mujeres más experimentadas que operan en la pesca o acuicultura bajo estudio, para identificar correctamente elementos funcionales clave sobre los que actuar.

Los juicios de valor, que podrían perjudicar la descripción objetiva del contexto de alguna forma, deben ser cuidadosamente evitados. La historia de los últimos proyectos (de desarrollo) dirigidos desde el exterior, se debe sobretodo al hecho de que los diversos obstáculos y oportunidades de tecnologías actuales no se aprecian completamente y que las “mejoras” propuestas desde el exterior comprometan otros aspectos.

Es aconsejable llevar a cabo algunas pruebas a pequeña escala con un número limitado de grupos antes de generalizar el marco a una más amplia escala.

Las mujeres deben ser informadas y deben comprender que su experiencia está garantizada y solicitada, que sus prácticas contienen “mensajes de enseñanza” para otros, con el fin de superar una autodefensa practicada del tipo “nuestras abuelas lo hacían de esta manera, así que hacemos lo mismo”. El planteamiento puede aplicarse a grupos de mujeres de culturas completamente diferentes, que tienen como interés común una actividad profesional en las pesquerías y en el sector de la acuicultura.

Pasos prácticos adicionales para la cooperación en la “igualdad de género” y pasos para aplicar las decisiones de WSSD sobre los ecosistemas acuáticos:

- Incorporar la igualdad de género en los proyectos y programas internacionales de cooperación de Ciencia y Tecnología (la evaluación de la concienciación de las diferencias de trato por razón de género forman ya parte del proceso externo de revisión paritaria en el Programa Marco de Investigación de la UE, aunque no como un criterio de selección ponderado).
- Registrar en la base de datos de expertos (<http://www.cordis.lu/fp6/experts.htm>) y animar a los científicos con experiencia en la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres a registrarse, para proporcionar la suficiente experiencia para influir en el proceso de evaluación en los programas marco de la UE.
- Atraer tal experiencia hacia la atención de los paneles directivos nacionales e internacionales, centros y programas de cooperación al desarrollo para promover el trabajo interdisciplinario proporcional a la interconexión de problemas sociales, económicos y ecológicos.
- Ofrecer el apoyo a la investigación para el desarrollo y para otras actividades de cooperación que carecen de la suficiente experiencia en la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres y que buscan maneras para combinar mejor la competencia de la ciencia social con la investigación del ecosistema, apoyando la restauración del buen estado y productividad del mismo.

Todo el mundo que trabaja en, o en relación con, las pesquerías y la acuicultura pueden evaluar sus condiciones locales específicas, utilizar la guía gradualmente para intentar activamente comprender las condiciones de las mujeres, reconocer sus roles y ayudar con educación y otras oportunidades abiertas para ellos. Para prestar apoyo a las comunidades pesqueras de pequeña escala que reconstruyen los ecosistemas acuáticos de los cuales depende su sustento, el público debería tomar medidas de protección mediante el rechazo a comprar pescado que no ha alcanzado el tamaño mínimo de reproducción (véase www.fishbase.org).

5. Referencias

- Adekanye, T.O., 1983. Rural Fish Marketing in Africa: Some Empirical considerations from Nigeria. *J.Rur.Dev.(Korea)*, 6(6):77-85
- Adekanye, T.O., 1989. The Role of Women in Nigeria Agriculture. Paper Presented at a workshop on Farm Management in Nigeria, held at Akure, Nigeria, 30p.
- Altieri, M.A., 1993 Agro-ecology - A new research and development: Paradigm for World Agriculture. *Ecosystem and Environment*, 27:37-46.
- Barbosa, S.R.D.C.S. & A. Begossi, 2004. Fisheries, gender, and local changes in Itaipu beach, Rio de Janeiro, Brazil: An individual approach. *Multiciência*, 2 (<http://www.multiciencia.unicamp.br>)
- Beattie, A., U.R. Sumaila, V. Christensen & D. Pauly, 2002. Ecological and economic aspects of size and placement of marine protected areas: A spatial modeling approach. *Natural Resource Modeling*, 15(4):413-437.
- Bennett, E., Rey Valette, H., K.Y. Maiga & M. Medard (eds.), 2004. Room for manoeuvre – gender and coping strategies in the fisheries sector. Report of a workshop held in Cotonou, Benin, 1-4 December 2003. INCO Contract No. ICA4-2002-50034, Portsmouth, IDDRA.
- Browne, P.B., 2002. Women do fish: A case study on gender and the fishing industry in Sierra Leone, pp. 169-174. In: Williams, M.J., N.H. Chao, P.S. Choo. K. Matics, M.C. Nandeesh, M. Shariff, I. Siason, E. Tech & J.M.C. Wong (eds.). Global symposium on women in fisheries. Sixth Asian Fisheries Forum, 29 November 2001, Kaohsiung, Taiwan. Penang, ICLARM -World Fish Center.
- Chavance, P., M. Bâ, D. Gascuel, M. Vakily & D. Pauly (eds.), 2004. Marine fisheries, ecosystems, and societies in West Africa: half a century of change. Proceedings of the Conference, Dakar, Senegal, 24-28 June 2002 / Pêcheries maritimes, écosystèmes et sociétés en Afrique de l'Ouest: Un demi-siècle de changement. Actes du Symposium international, Dakar, Sénégal, 24-28 juin 2002. Brussels, *ACP-EU Fish.Res.Rep.* (15) and Luxembourg, OPOCE, and Paris, IRD, 532 p. + annexes.
- Christensen, V., S. Guénette, J.J. Heymans, C.J. Walters, R. Watson, D. Zeller & D. Pauly, 2003. Hundred-year decline of North Atlantic predatory fishes. *Fish and Fisheries*, 4:1-24.
- Collet, S., 1991. Guerre et pêche: quelle place pour les sociétés de pêcheurs dans le modèle des chasseurs-cueilleurs? *Information sur les sciences sociales*, 30(3):483-522.
- Collet, S., 1992. De la fonction symbolique des femmes dans les économies halieutiques. *Anthropologie Maritime*, 4:181-194.
- Eisler, R., 1988. The chalice and the blade: Our history, our future. San Francisco, Harper, 304 p.
- Evans, A., 1992. Chapter 2. Statistics. pp. 11-40. In: L. Oestergaard (ed.). Gender and development. A practical guide. New York, Routledge.
- FAO, 2004. The State of World Fisheries and Aquaculture 2004 (SOFIA). Rome, FAO, 153 p.
- Froese, R., 2004. Keep it simple: three indicators to deal with over-fishing. *Fish and Fisheries*, 5:86-91.

- Froese, R. & D. Pauly, 2003. Dynamik der Überfischung, pp. 288-295. *In*: J.L. Lozán, E. Rachor, K. Reise, J. Südermann & H. von Wesernhagen (eds.). Warnsignale aus Nordsee und Wattenmeer – eine aktuelle Umweltbilanz. Hamburg, GEO, 448 p.
- ICSF, 2002. Gender and coastal fishing communities in Latin America. Workshop proceedings, Prainha do Canto Verde, Ceara, Brazil, 10-15 June 2000. Chennai, International Colletive in Support of Fishworkers, 149 p.
- Hochet, A.-M. et N'Gar Aliba, 1995. Développement rural et méthodes participatives en Afrique. La Recherche-Action-Développement: Une Ecoute, Un Engagement, Une pratique. Editions l'Harmattan, 16 rue des Ecoles, 75005 Paris, 210 p.
- Kumar, K.G. (ed.), 2004. Gender agenda. Women in fisheries. A collection of articles from SAMUDRA Report. Chennai, International Colletive in Support of Fishworkers, 91 p.
- Marugán Pintos, B., 2003. Estrategías laborales ante los desafíos ecológicos globales. *La Ventana*, 17:107-139.
- Marugán Pintos, B., 2004. Y cogieron ese tren. Profesionalización de las mariscadoras gallegas. Santiago de Compostela, Consellería de Pesca y Asuntos Marítimos, Xunta de Galicia.
- Meltzoff, S.K., 1989. Marisquadoras of the shellfish revolution: The rise of women in co-management on Illa de Arousa, Galicia.
- Milazzo, M., 1998. Subsidies in world fisheries: a re-examination. Washington, *World Bank Tech.Pap.*, 406:86 p.
- MPA News, 2002. International news and analysis about marine protected areas (with material about gender and MPAs). MPA News, Vol. 4 No. 5, Nov. 2002 (<http://depts.washington.edu/mpanews/MPA36.htm#gender>).
- Nauen, C.E., 1994. La participación de las mujeres latinoamericanas en el sector pesquero. Una cuestión estratégica, pp. 263-279. *In*: C. Tassara (ed.). Pesca artesanal, acuicultura y ambiente. Experiencia y perspectivas de desarrollo. Prefacio de Emma Bonino, Comisaria de la Unión Europea para la Pesca. Santafé de Bogotá, CISP-MOVIMONDO, realizado en colaboración y con el patrocinio de Ente Autónomo Feria de Ancona; Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia, Dirección General para la Cooperación al Desarrollo, Comisión de la Unión Europea, Oficina de la Cooperación Italiana en Colombia.
- Neis, B. & B. Grzetic, 2000. From Fishplant to Nickel Mining: Policy Implications, Policy Development and the Determinants of Women' Health in an Environment of Work Restructuring within Fisheries and from Fisheries to Mining/Smelting in Newfoundland. St. John's, Memorial University of Newfoundland.
- Oestergaard, L. (ed.), 1992. Gender and development. A practical guide. New York, Routledge, 220 p.
- Pauly, D., 1995. Anecdotes and the shifting baseline syndrome in fisheries. *Trends Ecol.Evol.*, Vol 10:430.
- Pauly, D., 1990. On Malthusian overfishing. *NAGA – The ICLARM Quarterly*, 13(1):3-4.
- Pauly, D., V. Christensen, J. Dalsgaard, R. Froese & F. Torres, Jr., 1998. Fishing down marine food webs. *Science*, 279:860-863.
- Pauly, D., V. Christensen, S. Guénette, T.J. Pitcher, U.R. Sumaila, C.J. Walters, R. Watson & D. Zeller, 2002. Towards sustainability in world fisheries. *Nature*, 418:689-695.

- Sumaila, U.R., 1999. Economic analyses of fisheries impacts on food webs: pricing down marine food webs. pp. 13-15. In: D. Pauly, V. Christensen & L. Coelho (eds.). Proceedings of the EXPO'98 Conference on Ocean Food Webs and Economic Productivity. Lisbon, Portugal, 1-3 July 1998. Brussels, *ACP-EU Fish.Res.Rep.*, (5):87 p.
- Watson, R. & D. Pauly, 2001. Systematic distortions in world fisheries catch trends. *Nature*, 424:534-536.
- Williams, M.J., N.H. Chao, P.S. Choo. K. Matics, M.C. Nandeesha, M. Shariff, I. Siason, E. Tech & J.M.C. Wong (eds.), 2002. Global symposium on women in fisheries. Sixth Asian Fisheries Forum, 29 November 2001, Kaohsiung, Taiwan. Penang, ICLARM -World Fish Center, 209 p.
- Williams, S.B. & B. Awoyomi, 1998. Fish as a prime mover of the economic life of women in a fishing community. pp. 286-292. Proceedings of the IXth International Conference of the International Institute of Fisheries Economics and Trade (IIFET) held in Tromso, Norway, 8-11 July, 1996.
- Williams, S.B. & C.E. Nauen, 1998. Fisheries Economics and Trade in West African Region: A gender perspective. Department of Fisheries and Wildlife, University of Ibadan, Ibadan, Oyo State, Nigeria. *Journal of West Africa Fisheries*, Vol. VII:321-334.

6. Recursos seleccionados de la red

Artisanal fisheries, gender and participation -
<http://www.multiciencia.unicamp.br>

Femmes dans la pêche et les cultures marines (CALENDA) -
<http://calenda.revues.org/nouvelle4258.html>

Fisheries and participation (Participatory Learning and Action) -
http://www.iied.org/sarl/planotes/pla_backissues/30.html

Gender and aquaculture: information needs and guidelines (FAO) -
http://www.fao.org/documents/show_cdr.asp?url_file=/DOCREP/x0180e/x0180e03.htm

Gender issues in aquaculture (DFID) -
<http://www.dfid.stir.ac.uk/dfid/gender/gender.htm>

Gender and food security (FAO) -
<http://www.fao.org/gender/>

Genero y pesca (La Ventana, Vol. 17) -
<http://publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/laventan/volumens/ventana17.htm>

Global Symposium on Women in Fisheries -
http://www.worldfishcenter.org/Pubs/Wif/pub_wifglobal.htm

Marine Protected Areas (MPA) and gender - <http://depts.washington.edu/mpanews/MPA36.htm>

Mekong River Commission (MRC) gender and fisheries publications -
<http://www.mrcmekong.org> or e-mail: mrcs@mrcmekong.org

Mekong River Commission -
<http://www.mrcmekong.org>

Women in fisheries (ICSF) -
<http://www.icsf.net/jsp/english/pubPages/dossiers/dos07.jsp>